

9650

Enc. 18/66

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MI MUJER Y EL PRIMO,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



442

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

L47 - 5588

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Ángela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empuña un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catalina.
Cárnix IX y los Hugonotes.
Carniofi.

Dos sobrinos contra un tío.
O. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una mala!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sillio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Taltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón

Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las gacetas civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.

La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los ínfelices.
Los moros del Riff.
La segunda centenaria.
La peor cuña.
La choza del almadræzo.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
¡Nueven hijos!
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrína.
Martín Zurbano.

L47-5588

MI MUJER Y EL PRIMO.

REPARTO DE

EN UN ACTO Y EN UN DIA.

REPARTO DE

MI MUJER Y EL PRIMO.

REPARTO DE

José Rodríguez

MADRID.

EN LA TIENDA DE LA CALLE DE...

...

1884.

CATÁLOGO

EL TEATRO

MI MUJER Y EL PRIMO

Los señores

MI MUJER Y EL PRIMO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representado en el teatro de Variedades.

MADRID.

EL TEATRO CONTEMPORANEO.

CALLE DE LUZON, NUMERO 3.

1863.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSALIA	SRTA. BERNARDO.
DOÑA HERMENEGILDA.	SRA. ORGAZ.
ARTURO.....	SR. MARIO.
D. GENARO.....	SR. VICO.
LIRON.....	SR. ESTESO.
D. SIMPLICIO.....	SR. ZARAGOZANO.
Convidados.	

La escena pasa en Móstoles.—Costumbres y
trajes del día.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

À MARIO.

Para tí, querido Emilio, se ha transformado en comedia esta, que fué una desdichada zarzuela. Si logras sacar algun partido de ella, eso mas te deberá tu verdadero amigo

M. Pastorfido.

A MARIJO

Para el querido Emilio, es un transformo
en comedia esta, que fue una desdichada trauo-
la. Si logras sacar algun partido de ella, eso mas
te habra en verdadero orgo

M. P. 2. 1870.

ACTO ÚNICO.

Interior de una botica en Móstoles. Una puerta al fondo y otra á la derecha del actor. Esta dá á la calle, y es la comunicacion con el laboratorio.—Aquella dá á otras habitaciones, y comunica tambien con la calle. Á la izquierda, en primer término, una puerta que es la de la alcoba. En segundo, un armario, y mas allá un cuelga-capas, que á su vez oculta al actor á los ojos del público ayudado del armario, que ha de ser movable.—Diferentes muebles, y entre ellos una mesa con objetos de botica.

ESCENA PRIMERA.

D. GENARO, D. SIMPLICIO, DOÑA HERMENEGILDA y CONVIVIDOS.

GENARO. Mil gracias por el deseo,
y que prosiga la fiesta.
En la plazuela podeis
bailar...

CONVS. Si, si, á la plazuela. (Vánse por el fondo.)

ESCENA II.

D. GENARO, D. SIMPLICIO, DOÑA HERMENEGILDA.

GENARO. Ahora que ya estamos solos...

SIMP. Decía...

HERM. Ya no se acuerda.
Dice que si te entregamos
nuestra hija, y tú la aceptas
por mujer...

GENARO. Pues yo lo creo!
Ahí no es nada! Una doncella...

HERM. Ya te puedes figurar
el dolor que experimentan
mis entrañas maternas,
cuando sin hija me deja
un extraño...

SIMP. *Verbi gracia.*

HERM. De quien yo voy á ser suegra.

GENARO. Soy yo un extraño?

SIMP. Es decir...

GENARO. Yo, á quien la farmacopea
de mundo á mundo pregonaba
como autor, y no es modestia,
del nunca bien ponderado
acéite de comadrejas,
y de las famosas píldoras
para curar la ronquera,
que he llamado patrióticas
á fin de activar su venta?
yo, inventor de muchas drogas,
yo extraño? Un hijo de Mérida
y farmacéutico en Móstoles,
que, acabada su carrera,
se casa *brevis et breve*
diciendo *Requiem eternam*
al mundo?

HERM. Tú no me entiendes.

Mi Rosita es una perla...

GENARO. Rosalia será rosa
donde yo examinar pueda,
cual boticarió que soy,
las mil especies diversas
de esa planta antifibrosa
que tantas espinas lleva.
Solo siento, oh suegros míos,
recordar que, cuando apenas

- ocupe el lecho nupcial,
llegará la diligencia,
y yo emprenderé mi viaje.
HERM. Aplázalo.
GENARO. Si pudiera...
Pero dentro de tres días
reparten los albaceas
de mi tío, en Badajoz,
lo que me tocó en herencia...
Pobre tío! Haberse muerto!...
HERM. Los duelos con pan... etcétera.
GENARO. Yo confío en mis parientes.
Mas ya vé usted, mi presencia
es muy esencial allí.
No alambiquen las haciendas
hasta hacerlas homeopáticas;
porque, ay de mí! si me dejan
per istam sanctam unionem
y con mi hacienda se quedán,
me puedo quedar con sol
á la luna de Valencia.
Mucho siento segregarme
de mi mujer... Cuando vuelva
ganaré el tiempo perdido;
y mañana, sin mas tregua,
no hay botica, aunque se ponga
la poblacion toda enferma...
Me intercepto á mi mujer
y á los dolientes...
HERM. Qué pena!
GENARO. Por seis dias. Pero ahora
pensemos solo en la fiesta
de esta noche. Lo he dispuesto
de una manera soberbia.
Verá usted: para evitar
la indigestion mas ligera
un ambigú... salutífero.
HERM. De qué vá á ser?
GENARO. De agua fresca.
HERM. Qué dices?
GENARO. Habrá tres clases
de bebidas. La primera

de agua y vino para ellos,
de agua y limon para ellas,
y de agua clarificada
para los niños. Completa
será la festividad.

HERM. Y si á todo esto se agrega
el primo de Rosalia...

GENARO. Arturo? Ay de mí!

HERM. No temas.

Si es muy bueno! Aunque persigue
á las muchachas...

GENARO. Friolera!

HERM. Y es primo de Rosalia!...

GENARO. No sabe usted, mamá suegra,
que á los hombres de mi estado
ha declarado la guerra?

Como es de la córte... pues!...

Mejor será que no venga;

porque han de saber ustedes

que ese primo galantea

desde muy niño á su prima.

Eran novios...

HERM. Eh! no seas

tan aprensivo. Es su primo
y nada mas.

GENARO. Tengo pruebas...

SIMP. De qué?

GENARO. Oye usted la algazara?

HERM. Á ver... si... es Liron, que llega.

ESCENA III.

DICHOS, LIRON.

LIRON. Já! já! es de la piel del diablo!

Donosa fué la ocurrencia!

Jugábamos al milano

que le dan, cuando se acerca

un sargento de civiles...

La espada al aire blandeá;

nos contempla uno por uno,

y con una voz que aterra,

«Cada mochuelo á su olivo.»
dice: «el alcalde lo ordena.»
Á evacuar íbamos ya
el sitio, cuando á la puerta
se nos cruza el tal sargento
mas fiero que una pantera,
y dice: miradme todos.
Y... ¡jál jál jál jál! comienza
por quitarse los bigotes...

HERM.
LIRON.

Uy qué miedo!
Y con gran flema
arráncase las narices.

GENARO.

Qué barbaridad!

HERM.

De veras?

LIRON.

Se las mete en el bolsillo.

SIMP.

Qué dice usted?

GENARO.

Y quién era?

LIRON.

Quién era?

GENARO.

Si.

LIRON.

El primo Arturo.

GENARO.

Ay!

HERM.

Felicidad completa!

GENARO.

El primito, el Cirineo!

LIRON.

Pero no pára ahí la fiesta:
sino que...

HERM.

Si es muy gracioso!

LIRON.

Vertió en cantidad inmensa
polvos fulminantes, que
yo con mi santa paciencia
he recogido uno á uno;
y sin otras etiquetas
tomó á su prima del brazo...

GENARO.

Si? Pues me voy mas que apriesa...

HERM.

Pero...

LIRON.

Si iban á bailar!

GENARO.

Sana moral y severa
disciplina enseñaré
al sargento.

HERM.

Pero...

GENARO.

Entienda

que sabré poner un coto
á semejantes licencias.

- LIRON. Oye usted el baile? (Á Hermenegilda.)
HERM. Ah! sí! (Con gozo.)
Bailemos... (Toma del brazo á D. Genaro.)
GENARO. Señora! (Resistíndose.)
SIMP. Eh? (id.)
LIRON. (Á D. Simplicio.) Déjela.
HERM. La galop... (Tarareando.)
GENARO. Uff!
HERM. Galopemos.
GENARO. (Y el otro baila con ella!)
HERM. Ven, hijo, no seas plomo.
GENARO. (Cargo en fin con esta acémila.)
(Se oye música fuera y salen bailando.)

ESCENA IV.

ARTURO, ROSALIA.

- ARTURO. Por Dios que me he de vengar;
y como le coja á tiro...
ROSALIA. Primo!
ARTURO. Seré su vampiro
y le tengo de arruinar.
ROSALIA. Arturo, qué significa?...
ARTURO. Nada: que soy su adversario:
romperé en el boticario
los botes de su botica.
No se alarme tu virtud
ni por tu esposo te duelas.
Libraré á las sanguijuelas
de su injusta esclavitud.
La suerte que me destinas
le haré yo sufrir con creces:
romperé los almireces;
cambiaré las medicinas.
Ha de hallar tan negra y árida
su ocupacion enojosa,
que en vez de polvos de rosa
venda polvos de cantárida.
Antes era yo muy bueno;
pero ya nadie me aplaca:
si hay quien le pida triaca,

le haré administrar veneno.
Ya que le tengo entre manos,
pagaré el daño y con rédito:
yo haré que pierda su crédito
perdiendo los parroquianos.
Le daré tanto disgusto,
le acosaré de manera,
que logre al fin que se muera
de un berrenchin ó de un susto.

Y entonces citaré yo,
como caso extraordinario,
que fué el primer boticario
que, siéndolo, se arruinó.
Pero entre tanto... Quién sabe?...
Hacia sí te arrastrará...
y en la lucha... Claro está!...

ROSALIA. Primo, no puedo alcanzar
lo que decirme pretendes.

ARTURO. No? Pues si tú no lo entiendes,
yo no lo puedo explicar.
Pobre paloma! Hoy el vario
vuelo, en su ciega jornada,
te lleva á ser devorada
del buitre!...

ROSALIA. El qué?

ARTURO. (Acercándose á ella.) El boticario.

ROSALIA. Es que afilaré las uñas
y sabré aguzar los dientes.

ARTURO. De palomas inocentes
nada temen las garduñas.

Y por último... (Acercándose mucho.)

ROSALIA. Alto ahí:
no te estrelles contra el dique.

ARTURO. No deseas que me explique?
Pues bien, yo me explico así!

(Abrazándola y arrodillándose luego ante ella.)

(Toma, boticario, y traga
la píldora que te endoso.)

Á tus piés.. (Ya que haga el oso,
que por mi cuenta lo haga.)

quíereme por caridad

á mí solo!

ROSALIA. Es tarde ahora.

—Quién de los dos me devora?

ARTURO. Siempre te amé.

ROSALIA. No es verdad.

ESCENA V.

DICHOS, D. GENARO, y luego LIRON y DOÑA HERME-
NEGILDA.

GENARO. (Gran Dios! Qué veol)

ARTURO. Él es ciego,

rudo, carcamal y tonto;

y tú hermosa...

GENARO. Pronto! Pronto! (Acercándose.)

Socorro! ladrones! fuego!

LIRON. (Entrando á las voces, al mismo tiempo que H.
menegilda.)

De rodillas?

GENARO. Fementido! (Á Arturo.)

Por qué hacías el amor

á mi mujer? Seductor!

ARTURO. Yo el amor? (Pues me ha entendido.)

GENARO. Cuando ve ocupado el puesto,
más se atreve y me importuna.

ARTURO. Pero, señor, si esto es una
comedia que yo he compuesto.

GENARO. Con que comedia? (Ah! Bribon!)

LIRON. Y usted por eso se exalta?

ARTURO. La ensayaba...

HERM. Y ahora falta

lo mejor de la función.

Yerno, ves lo que no existe:

calumnias al pobre Arturo.

ARTURO. Eso es!... Cuando procuro

no mas que alegrar al triste!...

HERM. El ensayo ha de seguir.

GENARO. (Hasta la vieja me asedia.)

ARTURO. (Que haga fiasco la comedia,
si sé lo que he de decir.)

Tres papeles principales

- tiene. Yo hago él... ella la...
y usted él... —gran papel!
- LIRON. Bah!
- ARTURO. Nombres mas originales!
- ARTURO. Mucho de grande promete
su título extraordinario.
- LIRON. Cuál es?
- ARTURO. El Abecedario.
- LIRON. Qué actos tiene?
- ARTURO. Veinte y siete.
Por cada una letra un acto.
Que esté todo el mundo atento,
y aplaudirá su argumento
si en decirle soy exacto.
- LIRON. En dónde pasa la accion?
- ARTURO. En Constantinopla.
- GENARO. Sopla!
- LIRON. Vamos á Constantinopla
á ver el drama.
- ARTURO. Atencion!
El sultan A B C D
con su hermosísima esclava
E F G H tomaba
todas las noches café.
Pero antes que el Gran Señor
la requebrara, un bajá
que se llama I J K,
la hizo tambien el amor.
Ella alentó su esperanza;
mas cuando esto pasa, teme
á otra esclava, L Ll M,
pronta siempre á la venganza,
porque celosa y cruel
está del sultan prendada,
y le irá con la embajada
si se descubre el pastel.
Y en efecto, N Ñ O,
que ama á la bella odalisca,
y hallándola siempre arisca,
con la otra arma un compló,
con E F G H sabe
que I J K tiene cita:

los vé encerrarse, y les quita
de aquella estancia la llave.

Satisfecho de su plan

llama al eunuco P Q,

y le dice: corre tú

y avisa de esto al sultan.

La venganza tomaré

que mas á mi intento cuadre,

aunque se oponga mi padre

el príncipe R S T.

En vano un amigo de ella,

V de corazon, exclama:

vas á perder á una dama

sensible, graciosa y bella!

El otro no anda rehacio:

quiere venganza completa;

y llama á U X Y Z,

que es verdugo de palacio.

Entre tanto á la refriega

acude el sultan; se irrita,

y uno llora, y otro grita,

y otro bufa, y otro ruega.

Dice A B C D: prefiero

que de cruel se me tache;

y responde E F G H:

I J K, por tí muero.

Mas le cortan la cabeza

sin otra contemplacion:

baja entonces el telón

y se concluye la pieza.

Claro, cual la luz del sol,

es el drama que he compuesto:

el que no comprenda esto

no comprende el español.

LIRON. Instintos muy sanguinarios
tienen los hijos de Alá.

ARTURO. Si; pero al menos allá
no abundan los boticarios.

LIRON. Luego...

GENARO. La comedia es buena;
aunque tengo para mí
que es mejor dormir.

- ROSALIA. No.
- GENARO. Si.
- ARTURO. Luego cambiará la escena. (Ap. á ella.)
- GENARO. Esposa, tengo que hablarte.
- ROSALIA. (Ap. á su madre.)
Ay, mamá! Y si me devora?
- HERM. Quién?
- ARTURO. Cálmate: desde ahora
yo me dispongo á salvarte.
Ninguno tu casto sueño
turbar osará esta noche.
- GENARO. Cómo! Qué? (Interponiéndose entre ellos.)
- ARTURO. Si hubiera un coche,
me iría...
- GENARO. Es usted muy dueño.
- ARTURO. Cuando don Genaro ayaro (Ap. á Rosalia.)
te incomode, híncale el diente...
- GENARO. Ya es hora... (Estoy impaciente.)
- ARTURO. Duerma usted bien, don Genaro.
(Nadie esta noche te salva.)
En tu cuarto no has de entrar:
conmigo la has de pasar
en pié y velando hasta el alba.)
- GENARO. Rosalia, entra en tu cuarto.
(Á Arturo.)
Las doce son: si no hay coche,
á caballo, y... buena noche.
- ARTURO. (Pues yo de aqui no me aparto.)
(Doña Hermenegilda entra con Rosalia en su cuarto
y Arturo se vá por la de la derecha.)

ESCENA VI.

D. GENARO, LIRON.

- LIRON. Se fué ya?
- GENARO. Gracias á Dios
que en paz y á solas me quedo;
porque... ay! el amor... el miedo...
- LIRON. Aqui estamos bien los dos.
- GENARO. No, señor, ni por asomo:
que yo, esta boda al hacer,

Rodriguez

me casé con mi mujer
y no con mi mayordomo.
Empiézame á desnudar;
y serás tambien mi ayuda
de cámara.

LIRON. Hola! sin duda...

(Poniendo atencion.)
la he sentido estornudar.

GENARO. Será un aviso indirecto.

LIRON. Si alguno llamase hoy,
esté usted quieto. Yo soy
ya un boticario perfecto.

(Desnudando á D. Genaro detras del cuelga-capas.)

GENARO. En vano, ay Liron! abogas
por mi quietud conyugal:

tengo, aunque me sepa mal,
que vender por mí mis drogas.

Es deber del boticario.

Entre tanto, y por si sale
mi mamá suegra, mas vale
estar cerca del armario.

El rubor asi lo ordena,
y de su vista me escondo.

Esta noche, yo respondo
de que será noche buena.

Anda! se ha roto el cristal
del reló!... Liron, ligero...

LIRON. Señor... (Se le cae el dinero.)

GENARO.. Adios, mi dinero.

Lo estás haciendo tan mal!...

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA HERMENEGILDA.

HERM. (Suponiéndose que se dirige á Genaro sin verle.)

Has de ser sumiso y tierno,
cuanto ella es dulce y suave.

Toma: aqui tienes la llave...

Calla! dónde está mi yerno?

GENARO. Componiendo estaba aqui
mi traje de noche.

- HERM. Bien.
Hasta luego.
- GENARO. En cuanto den
las cuatro...
- HERM. Comprendo, si.
Te despertaré.
- GENARO. Á esa hora
llegará la diligencia;
y usted sabe con qué urgencia...
- HERM. Deseuida.
- GENARO. Gracias, señora.
- HERM. Yo haré que estés levantado
para cuando llegue el coche.
Que pases muy buena noche,
y abur. (Dándole á Liron la llave, y váse.)
- GENARO. Abur.—Se ha marchado?
- LIRON. Ya se fué.
- GENARO. La palmatoria (Saliendo.)
dame, y vete tú también.
- LIRON. Dios le haga feliz. (Yéndose.)
- GENARO. Amen.
Pues señor, mia es la gloria.
Hoy con mas violencia laté
mi corazon... sin disputa...
Lo mismo estoy que un recluta
cuando vá á entrar en combate.
Qué diablo, es el primer dia,
y aunque no haya qué temer... (Llaman.)
Llaman? Será mi mujer.
Ya voy, tortolita mia. (Vuelven á llamar.)
—Pues no cesan de llamar!
No es mi mujer.—Venir hoy
á incomodarme!...—Allá voy.
Vamos, tendré que esperar...

ESCENA VIII.

D. GENARO, ARTURO disfrazado de mujer.

- ARTURO. Dios guarde á usted, don Genaro.
Yo me llamo Filomena.
- GENARO. Sea muy enhorabuena.

- ARTURO. Y necesito su amparo.
— Yo soy casada.
- GENARO. Me alegro.
- ARTURO. Ay! ójala no lo fuera!
- GENARO. Pues qué ocurre?
- ARTURO. Suerte fiera!
- GENARO. (Esta riñó con el suegro.)
- ARTURO. Aquí he venido, porque
hay un afán que me acosa...
Deme usted alguna cosa.
- GENARO. Qué quiere usted que le dé?
Piensa usted que soy quizás
un doctor enciclopédico
que cura?...—Yo no soy médico:
soy boticario no mas.
- ARTURO. Usted que es hombre de pró
verá lo mas conveniente.
- GENARO. Bien: diga usted lo que siente.
- ARTURO. No sé...
- GENARO. Pues lo sabré yo!
- ARTURO. Á veces siento deseos
que yo jamás conocí...
Y mareos tambien...
- GENARO. Si?
Conque siente usted mareos?
Eso no arguye malicia,
y es síntoma conocido.
Dele usted á su marido
una agradable noticia.
- ARTURO. Qué escucho! Suerte tirana!
Cómo se lo digo ya,
si hace tres años que está
el pobrecito en la Habana?
- GENARO. Pues, hija, arréglese usted
como pueda; y si él no cede...
Convénzale usted, si puede.
- ARTURO. Sí, que le convenceré.
Aunque es tal mi situación...
No es verdad?
- GENARO. Cierto, señora;
pero á mí...
- ARTURO. Lo que es ahora

me comería un pichon.

GENARO. Señora!...

ARTURO. Mas pierdo el seso
y en conjeturas me lanzo,
y, francamente, no alcanzo
cómo ha podido ser eso.

GENARO. Ni yo tampoco. Y ya es hora...

ARTURO. Paciencia!...

GENARO. Á mi quién me mete?...

ARTURO. Me tomaría un sorbete.

GENARO. (Esto ya es mucho!) Señora!...

ARTURO. Por si me da una esperanza
y así mi dolor mitigo,
voy á hacerle á usted, amigo,
una íntima confianza.

Yo desde un pueblo cercano
me fuí á Madrid un día

con mi cuñada Lucia,
que es la mujer de mi hermano.

Como sabemos montar,
y nuestros padres son ricos,

nos fuimos en dos borricos;
pero á todo galopar.

Era el rigor del estío;

y al pasar el Manzanares

hallamos dos militares

que vadeaban el río.

Ibamos al trote largo;

cayó mi burro; caí;

y con el viento... Ay de mí!

Calcule usted...

GENARO. Me hago cargo.

ARTURO. En aquel trance fatal
formóse á mi lado un corro...

reían... y en mi socorro

llegó un joven oficial.

Agradecida á su accion,

le dejé que me siguiera,

y luego...—Si usted tuviera

un poco de salchichon...

—Era un muchacho muy fino,

muy expresivo y galante...

—Mire usted, en este instante
me comería un pepino.

—Íbamos de dos en dos:
yo delante acompañada
del jóven, y mi cuñada
y el otro oficial en pos.

En la calle de *Segovia*
el que seguía mi huella
me llamó frescota y bella!...

Me propuso ser su novia!...

Miré en esta situacion
desde un callejon estrecho!...

—Los otros habian hecho
un cuarto de conversion.

Á solas con el doncel,
me habló de su amor, sin tasa;

y en la calle de la *Pasa*
me llamó ingrata y cruel.

Cruzamos sin detencion
la calle del *Sacramento*,

parándonos un momento
en la de la *Concepcion*.

Con amorosa porfia
junto á la de *Barrio-nuevo*

me dijo el tierno mancebo
que nunca me olvidaria.

Y no creyendo un exceso
aquel entusiasmo loco,

nos detuvimos un poco
en la plaza del *Progreso*.

Mas cuando en la calle entraba
de la *Magdalena*... Oh pena!

Igual que una *Magdalena*
arrepentida lloraba.

GENARO. Basta de conversacion,
y basta y sobra de cuento.

ARTURO. Lo que es en este momento
necesito un cornison.

Es un antojo tan vivo,
que si usted no vá á buscarle,
me dá un mal.

GENARO. (Estoy por darle

sublimado corrosivo.)
ARTURO. Un cornison!...
GENARO. (Por quien soy
que esto ya pasa de raya.
Aunque con tal que se vaya...)
ARTURO. Vá usted por él?
GENARO. Allá voy.

ESCENA IX.

ARTURO.

Ea! Manos á la obra;
y puesto que ya se fué,
voy á hacer de esta oficina
una torre de Babel.
Mientras duerme Rosalia
daré al marido qué hacer.
Dios te la depare buena,
boticario de Luzbel!
—Este armario ante la puerta
del dormitorio pondré. (Lo hace.)
Las sillas... la mesa... Bravo!
(Desarreglándolo todo.)
Si sales de aqui con bien,
habilidad necesitas.
La luz... yo la apagaré.

ESCENA X.

ARTURO, D. GENARO con un plato.

GENARO. Quién ha apagado la luz?
ARTURO. Habré yo sido tal vez.
Sin duda en un movimiento
convulsivo...
GENARO. Tome usted
el cornison, y al momento
salga.
ARTURO. Ya no es menester.
Se me ha pasado el antojo!
GENARO. Pues otra vez que le dé

vuélvase usted por acá...
(y la estrella.)

ARTURO. Hasta mas ver.

Por dónde?

GENARO. Por la derecha.

Vamos, yo la guiaré. (Tomándote la mano.)

ARTURO. No me toque usted el bulto.

GENARO. Pero...

ARTURO. No me toque usted!

ó llamo á un guardia civil.

GENARO. Llame usted, si quiere, á seis.

ARTURO. Si en lugar de ser un hombre

fuera usted una mujer...

GENARO. Váyase usted con mil diablos

y con su oficial tambien.

ARTURO. Desvergonzado! insolente!

mal caballero! soez!

Vaya, no faltaba mas!

tentar si llevo corsé...

Por quién me toma este hombre?

Por quién? Si, señor, por quién?

(Váse murmurando)

ESCENA XI.

D. GENARO.

Ahora el tiempo que me queda

lo consagro á mi mujer.

Pero cómo entro sin luz?

No importa; conozco bien

la casa, y á ojos cerrados

la podria recorrer.

Hoy me alumbrará el amor.

á falta de luz... Pardiez! (Tropiezo.)

He roto ya los cacharros...

Pensé hallarme en el dintel

del gabinete, y estoy

en medio del cuarto... Á ver...

reflexionemos: mi alcoba

cae al poniente... eso es.

Me dirijo por aqui,

y no tengo qué temer.
Amor, protege mis pasos!
(Entra en el armario y se oye un golpe.)
Jesus! Maria y José!
Qué barbaridad! Me he roto
el cráneo.—En un dos por tres
quién ha cambiado todo esto?
No acierto á mover un pié.
Qué laberinto, Dios mio!
Ni el de Creta... Es menester
encender la luz... Los fósforos
dónde estan?...—Ah! ya encontré
un eslabon... Qué demonio!
Pues no quería encender
con un pepino?...—Ya dí
con la caja... Enciendo pues.
(Mirando asombrado.)
Qué revolucion es esta,
y quién la ha podido hacer?
Liron: sin duda es sonámbulo,
y todo esto lo hizo él.
Liron? Liron?... (Llamándole.) Si, ya vá!
Pues no llaman otra vez!... (Llaman de nuevo.)
Á que se han dado de ojo
para...

UNA VOZ. (Dentro.) Boticario?

GENARO.

Quién?

ESCENA XII.

D. GENARO, ARTURO en traje raro.

ARTURO. Io son cantante.

GENARO. Celebró...

ARTURO. Amo una donna é per lei

sapró dar anque la vita.

Ma oh disgratsiatio! Ela é

1 Para evitar entorpecimientos á los actores que representen esta obra en Provincias, se imprimen las palabras italianas de esta escena tal como se pronuncian, y no como deben escribirse.

- GENARO. Ya entiendo: que la vió usted en Meco?
- ARTURO. No, perdonate.
Voglio dir que la crudel mi dispresata.
- GENARO. Ah! ya: lo siento.
- ARTURO. Mile gratsie.
- GENARO. No hay de qué.
- ARTURO. Sempre intorno ai suoi balconi miro invano. La infedel é maridata con altro, é invano casco al suo pié.
- GENARO. Casco! (Si será de tropa?)
- ARTURO. Non si piega al mio voler, é cantando al aria aperta quel aria famosa de ah perché non poso odiarti, infedel, com' io vorrei, mi son rafredato, é voglio pilule.
- GENARO. Eh!
- ARTURO. Pildóras.
- GENARO. Pues.
Que por cantar serenatas se ha puesto ronco... Bien, bien, le daré á usted una caja.
- ARTURO. Mi, fa, sol, la, si, do, re...
(Haciendo pruebas con la voz, despues de tragarse una.)
Bravo! Bene!—Ah! un-altra volta mi manca la voche.
- GENARO. Á ver...
Que es manca la voz? No entiendo...
Si fuera un brazo...—Pardiez!
Le daré otra caja.
(Yendo á buscarla sobre la mesa.)
- ARTURO. (Aproximándose á la alcoba.) (En tanto meto yo aqui este papel, y espero que lleve un susto cuando lo llegue á leer.)
- GENARO. Tome usted. Qué tal?

- ARTURO. (Tomando otra vez plldoras.) Bravísimo!
Bene! Bene! Per mia fé...—
Mi... fa... sol... mi... mi... fa... mi...
La donna é móvile (Cantando.)
cual piuma al vento:
muta d'achento
é di pensier.
(Volviendo á quedarse ronco.)
Mi sento male.
- GENARO. Otra vez!
- ARTURO. Fachiamo altra prova.
- GENARO. Es hora
de dormir! Váyase usted,
ó por vida de mi nombre!...
(Cargue contigo Luzbell!)
- ARTURO. A rivederchi, mio caro.
Vi saluto.
- GENARO. Hasta mas ver.
(Queriendo acompañarle.)
- ARTURO. Non s'incómodi... Carísimo,
non s'incómodi...
- GENARO. Bien... bien...
- ARTURO. Obligato, mio sñore.
- GENARO. (Por vida de san Ginés!)
- ARTURO. Un amico, un servo suo
troverete sempre in me.
Sempre, sempre... Adío, mio caro...
(Todavía he de volver.)
(Váse Arturo haciendo muchas cortesias y repitiendo
el saludo y las palabras que ha dicho antes.)

ESCENA XIII.

D. GENARO.

Hizo bien en escapar,
porque si me llevo de
mi genio y de mi coraje,
no sale de aquí con bien.
Entre tanto Rosalia
(Dirigiéndose á la alcoba.)
velará... Calle! un papel

en el ojo de la llave!
Desesperada de ver
mi esposa que tardo en ir,
de amor llena y timidez,
me escribe, por no atreverse
á decir: «Genaro, ven.»
Tiene un ingenio... Veamos...
(Leyendo.)

Dios eterno! Esto qué es?
Que van á saltarme un ojo!
Ay! Liron? (Gritando.)

ESCENA XIV.

DICHO, LIRON.

- LIRON. Qué manda usted?
GENARO. Que me van á dejar tuerto.
LIRON. Á dejarle tuerto; y qué?
GENARO. Hombre, me gusta la calma!
LIRON. Y bien, qué puedo yo hacer?
GENARO. Traidor, tú eres el autor
de este desórden.
LIRON. Yo, eh?...
GENARO. No has sido tú?
LIRON. No por cierto.
GENARO. Á ver si puedes leer... (Le dá el billete.)
LIRON. Leo: «Un hombre sanguinario,
»que debe ser su contrario,
»dijo ayer en la posada:
»tirar quiero una pedrada
»al ojo del boticario.
»Mi tiro, cierto ó incierto,
»porque nadie lo reproche,
»pondré mañana á cubierto.
»Vaya! á que le dejo tuerto
»antes de que suba al coche?»
GENARO. Qué juzgas de esto, Liron?
LIRON. Que debe juzgarle un juez.
GENARO. Pero quién me quiere mal,
si yo no hice mas que bien?
Si alguno por mis jaropes

al otro barrio se fué,
culpe al médico y no á mí:
si en el año treinta y tres
fuí sargento de realistas;
si á la fuerza me alisté
voluntario nacional
el año cincuenta y seis,
harto se me ha recargado
la contribucion despues.

LIRON. Yo creo que este es aviso
de un amigo.

GENARO. Y yo tambien.

LIRON. Y que el sujeto á quien cita
otro ninguno ha de ser
que el primito don Arturo,
quien por broma...

GENARO. Broma, eh?...

Es broma saltarme un ojo?
De fijo debe ser él.

LIRON. Use anteojos de acero...
por hoy no se acueste usted...

GENARO. Hombre, no acostarme hoy...

Es un castigo cruel.
Pero no: discurro un medio
eficaz á mi entender.

LIRON. Á ver...

GENARO. Allá, en el granero,
entre la paja, guardé
mi uniforme y mi armamento.
Búscalo...

LIRON. Y yo qué he de hacer?

GENARO. Ponértelo, y arma al brazo,
centinela en el cancel,
vigilar...

LIRON. Yo centinela?

Ay! eso no tiene pies
ni cabeza. En dos minutos
dormido me quedaré.
—Pero qué feliz idea
se me ha ocurrido!

GENARO. Habla pues.

LIRON. Que se entre usted en el coche

- embutido en un tonel.
- GENARO. Y si antes viene á mi casa?
- LIRON. Remedio tengo tambien.
De los polvos fulminantes
que echó el primo por doquier
y yo recogí, aun conservo
gran cantidad; y esta vez
servirán contra el osado
que se acerque á ese dintel.
Llega, los pisa, hace ruido,
y acudo al momento.
- GENARO. Bien.
- Apruebo tu pensamiento.
- LIRON. Pues no hay tiempo que perder.
Echo por aqui los polvos.
(Esparce los polvos fulminantes. Llamam otra vez.)
- GENARO. Cómo! Han llamado?... Pardiez!
Ahí está el anti-oculista.
- LIRON. No haya miedo, podrá ser
algun enfermo... Una vieja. (Mirando.)
- GENARO. Respetemos la vejez.
Que entre y váyase muy luego.
(Arturo entra disfrazado de vieja. Así que le abre,
Liron se retira.)
- ARTURO. Jesus, María y José!

ESCENA XV.

D. GENARO y ARTURO, de vieja.

- GENARO. Hoy han enfermado todos.
- ARTURO. Dios mio! Virgen Santísima!
San Juan, san Lúcas, san Marcos,
san Mateo nos asista!
y la córte celestial
y los cuatro evangelistas!
- GENARO. Al grano, señora, al grano,
y basta de letanias.
- ARTURO. Lo que le voy á contar
prueba la desdicha mia.
Yo fui portera en Madrid
en la calle de Gravina;

y entre los muchos obsequios
que me hacian las vecinas
y el producto que las cartas
y avisos me producian,
era feliz, muy feliz;
mas todo pasa en la vida.

GENARO. Qué sucedió?

ARTURO. Poca cosa.
Que derribaron la finca,
y á mí tambien.

GENARO. Pero usted,
qué quiere de mi botica?

ARTURO. Era yo viuda y pobre;
y me casé con un quidam.
Yo me dediqué á enfermera,
y el á pocero... Tenia
esa vocacion... Como él
fué voluntario realista...

GENARO. Señora!

ARTURO. Y usted lo ha sido
allá en sus años...

GENARO. (Maldita!)

ARTURO. Él era bueno, muy bueno,
cuando no me sacudia.
Mas ciertas vicisitudes
que hay anexas á la vida,
muy pronto dieron al traste
con todo, y en solo un dia
nos vimos ya condenados
á la mas negra desdicha.
Él se dió al rezo y al vino;
y como siempre venia
alumbrado...

GENARO. Ya! ya! entiendo.

ARTURO. Como donde no hay harina
todo es mohina... y, en fin,
que me pegó una paliza.
Me llamó bruja; y yo á él
retrogado, y en seguida...

GENARO. Qué mas?

ARTURO. Con una navaja
le pinté un jabeque.

- GENARO. Atiza!
- ARTURO. Huyó desde ese momento
aquella ternura íntima
que reinaba entre los dos.
- GENARO. Mas todo eso no me explica...
- ARTURO. Pues, para servir á usted,
yo me llamo Petronila,
y soy natural de Asturias.
Si su mujer necesita
cortarse el pelo ó peinarse...
aunque las canas se tiña,
nadie sabrá por mi boca.
- GENARO. Es jóven! no necesita...
- ARTURO. Qué tal con usted se porta?
- GENARO. Cómo?
- ARTURO. Digo, si hay caricias...
- GENARO. Hombre!...
- ARTURO. ... Eso no: pertenezco
á la especie femenina,
y tengo para guardarme
un perro que ladra y trina
con un primor...—Mi hija Clara
dice que le tiene envidia.
Canta arias...
- GENARO. Su hija de usted?
- ARTURO. El perro...
- GENARO. Santa Casilda!
- ARTURO. El perro es el compañero
del hombre, si no le hincan
el diente, como á mi esposo,
que por ofender á mi hija,
hecho el faldero un leon,
le mordió una pantorrilla.
Embistióle mi marido
con la tranca que allí habla:
yo grité entonces: «socorro!
al perro! que lo asesinan!»
Cayó mi marido: á esto
acudió la policia;
y por curar al contuso
le pido á usted medicina.
- GENARO. Ya pudo usted empezar

- por donde ahora termina.
Voy á curar á su esposo.
- ARTURO. No, no, señor: qué injusticia!
primero al perro...
- GENARO. Pues voy...
(Con dos granos de estrignina...)
- ARTURO. Al perro no: á mi marido.
- GENARO. En qué quedamos?
- ARTURO. Elija
usted: al perro ó al hombre?
Haremos lo que usted diga.
- GENARO. Á ninguno: abur, señora.
Salga usted de aqui.
- ARTURO. Oh desdicha!
Ser pobre y tener enfermos
y echarme de la botica!
Si yo fuera una condesa
lo que soy no lo seria.
Mal boticario! Ramplon!
- GENARO. Atras, vieja Celestina!
- ARTURO. Porque soy mujer se atreve...
¡Cuánta desgracia es la mia!
(Las cuatro son, ya no duerme.)
- GENARO. Reniego de las visitas.
- ARTURO. Echarme! Á mí tal injuria!
Y quién es usted? *Un quidam.*
Si, señor! almirecero!
Viejo! Ramplon! Estantigua!

ESCENA XVI.

- D. GENARO, LIRON dentro.
- GENARO. Quemén, si quieren, la casa.
Hagan la puerta pedazos...
Soy sordo y corro á tus brazos!
(Pisa los polvos que estallan al momento.)
(Dentro.) Ladrones!
- LIRON. Ay! qué me pasa?
- GENARO. Ladrones! Fuego!
- LIRON. Ay de mí!
- GENARO. Venga el pueblo!...—Á esos tunantes!

Rodríguez
del

GENARO. Son los polvos fulminantes.

ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA HERMENEGILDA, D. SIMPLICIO, VECINOS.

LIRON. (Saliendo y apuntando con la escopeta á D. Genaro.)

Aquí está el ladron, aquí.

GENARO. Bárbaro! animal! bribon!
no me conoces?

LIRON. Si á fé.

GENARO. Por qué gritabas?

LIRON. Porque
creia que era el ladron.

HERM. Por qué se armó este bullicio?

Á que viene todo esto?

GENARO. Á que el primo se ha propuesto
hacerme perder el juicio.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ARTURO en su traje por un lado y ROSALIA por otro.

ARTURO. Aquí está usted todavía?

Al coche, Genaro, al coche.

ROSALIA. Qué tal se pasó la noche?

GENARO. Muy á oscuras, Rosalia.

ARTURO. Van á enganchar, y no es cosa
de tardarse ni un momento.

GENARO. Si; pero tomo otro asiento,
y va conmigo mi esposa.

ARTURO. (Vana ha sido mi porña:
ambos se alejan de aqui.)

GENARO. (Á Rosalia.) Vienes contenta?

ROSALIA. Si, si.

GENARO. Pues al coche, esposa mía.

ARTURO. (Dirigiéndose al público.)

Vano fué todo mi amor

y fué mi destreza vana.

Hoy me mato, si señor:

No: me parece mejor

dejarlo para mañana.

Solo una cosa podria
devolverme la alegría;
pero son tantas mercedes,
que temo abusar... Querria...
Que me aplaudiesen ustedes.

FIN DE LA COMEDIA.

*Esta obra fué aprobada por la censura con
fecha del 47 de Octubre de 1862.*

Marta y Maria.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡Maria!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premios y castigo, ó la conquista
de Ronda.

¿Que convidó al Coronel?...
¿Quien mucho abarca.
¿Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Suenos de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa
¡Un fieberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Ceño y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El caletero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lirico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*)

Nadie se muere hasta que Di-
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruero.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Vallerrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.